

Janiwa: Un cuerpo socio cultural y político frente al gobierno de Paz Pereira

Julio Chambilla*

“Aruskipasipxañanakasakipunirakispa”

Es deseable y obligación de todos el comunicarnos

Entre familiares y compañeros de colegio escuché muchas veces referirse a los indios aymaras como janiwas. Lógico, el medio en que nací y crecí miraba a los indios como seres inferiores. El apellido y contexto de educación eran el mejor caldo de cultivo para reproducir una mentalidad colonial, en pleno siglo XX.

Janiwa era una palabra terrorífica. Para ellos, descendientes[¶] hispanos y aspirantes a blanco europeo -aunque en su pedigrí estaban inscritas respetables polleras y ponchos-, janiwa era la expresión de lo irreductible, la humanización de un monolito de Tiawanaku, convertida en jaque, que cuando decía janiwa detenía el tiempo y el espacio -pacha- para ser una persona que se hacía respetar en su dignidad, visión y decisiones de vida, envueltas de orgullo y consecuencia existencial ... y todo sin pestañear. “Janiwa” es expresión de un “no” radical y absoluto. Una de sus extensiones idiomáticas; “janiwsaña”, es no querer o no aceptar una cosa; negarla, rehusarla, decir que no es cierta, según nos enseña Felix Layme Pairumani.

Decir y poner el cuerpo para expresar una verdad no importando las consecuencias, es algo que el racionalismo cartesiano no puede comprender, porque su lógica expresada en la duda metódica del cogito ergo sum “pienso, luego existo”, parte de una visión personal, de una experiencia individual y mental que necesita que el yo, individual, verifique, divida, analice y sintetice.

Mientras en el contexto local, léase andino/aymara, la verdad es producto de una historia colectiva, comunal, vivida por el jiwasanaka (todos nosotros), en la que el futuro está situado atrás y no delante, quipnayra uñtasis sarnaqapxañani, pues, hay que mirar el pasado para caminar en el futuro, porque la verdad es experiencia pasada, ocurrida, vivida.

Entonces, nos encontramos con dos lógicas de razonamiento contrapuestas que responden a visiones y concepciones del mundo diferentes, con criterios de verdad también diferentes.

¿Es posible el diálogo entre estas visiones que por medio tienen una historia de siglos de colonialismo y neocolonialismo que ha marcado su vida en los dos bandos, dejando cicatrices marcadas y hasta heridas que aún no se cierran?

Esto sólo será posible, si los que detentan el poder, tienen una actitud respetuosa y abierta, descentrada de su racionalismo europeo para hablar con hechos antes que con palabras. Y por la otra parte, los eternamente engañados, tomen la

decisión de creer que lo expresado en hechos actuales, es un adelanto de lo que podría ser un futuro diferente a lo que fue/es el pasado/presente, plagado de opresión y mentiras. Deben encontrarse -jikisiña- para matar – jiwaña- sus egos individuales y pensar en un nosotros colectivo e incluyente del otro -jiwasa-.

Esta argumentación pretende entender, aplicar y proyectar caminos; para comprender a la colectividad aymara en la actual coyuntura política, que, en su conjunto, vale decir decenas sino cientos de miles de jaques, han asumido una actitud irreductible, frente al gobierno de Paz Pereira.

Y esto, sólo es comprensible, si se entiende que los aymaras siguen resistiendo estoicamente, en una historia vivida marcada por el engaño, la mentira y finalmente la opresión, siempre recordando que la memoria larga, es una herramienta que arroja criterios de verdad, en la cotidianeidad de los mal llamados indios.

Son muchos los datos, que muestra que fueron seducidos para luego ser engañados por criollos, mestizos y extranjeros, que se hicieron del poder en Bolivia.

Como algunos datos podemos señalar: los métodos y medios para apresar y luego matar, asesinar y encarcelar a sus líderes. Las historias de Tupak Katari, Bartolina Sisa, los hermanos Dámaso y Tomás Katari, los caciques Fajardo, Lira y Chinchilla en la republiqueta de Ayopaya, Santos Marka Thola en la primera etapa de la república, así como el Zarate Willka durante la guerra federal, los muertos por defender sus derechos comunales a la tierra en la rebelión de Jesús de Machaca, la conversión en “carne de cañón” en las guerras del Pacífico y del Chaco, sumadas a la instrumentalización de sus dirigentes durante los gobiernos del MNR, el MIR el MAS, todos datos de realidad y por tanto, criterios de verdad confirmados y ratificados en la historia, que en el presente pesan, cuando se ven nítidamente engañados, por el incumplimiento de promesas electorales de Paz Pereira.

Además de toda esta experiencia negativa que atraviesa sus vidas, existen hitos en los que triunfaron y que se convierten en trincheras y líneas de fuego, de las que no retrocederán. La más actual, es la de haberse convertido en ciudadanos en el Estado Plurinacional, con reconocimiento pleno y derechos que no tuvieron antes, en ningún momento de la historia de Bolivia.

Producto de esto, no delegaron poder, sino que ellos mismos, los desheredados “que no se lavan” a decir de Zavaleta, fueron poder -no vamos a evaluar aquí los aciertos y errores de sus dirigentes en esta experiencia histórica y práctica-, poder que traspasó sus vidas al verse gobernando un estado también suyo, el mismo que antes sólo había servido para oprimirlos.

Y así, reconocidos prácticamente como ciudadanos con iguales derechos fueron y se hicieron Estado. No fueron “ninguneados” sino, al contrario, incluidos, en

igualdad de condiciones en un estado que, por primera vez, lo sentían suyo, no porque prometía sino porque permitía la materialización de sus aspiraciones.

Ese probablemente, es el más evidente y quizá único acto revolucionario de gobierno del MAS, pues lo demás estuvo signado por la vieja tradición del nacionalismo emenerista actualizada durante sus casi veinte años de gobierno.

Con esos antecedentes, ya no resulta ilegible entender las características de la actual coyuntura política.

Si se mira la geografía electoral, queda claro que los “alzados” votaron al menos en la segunda vuelta por Paz Pereira, no por confianza política en él ni su acompañante de fórmula, el ex policía Lara, sino porque tanto Doria Medina como Jorge Quiroga amenazaban conculcar sus derechos y conquistas logradas con la instauración del Estado Plurinacional. Paz Pereira ofrecía continuidad, pero con algunos rasgos propios como la lucha contra la corrupción, con la que moros y cristianos estuvieron de acuerdo.

Sin embargo, llegado al gobierno actuó en sentido diametralmente opuesto, haciendo exactamente lo contrario de lo que había ofrecido. Es en ese contexto, además de su incapacidad de gobernar con cabeza propia, hizo que la memoria larga de los aymaras se actualice y se indigne en tal manera y magnitud, que inclusive llegó a desconocer a sus dirigentes que se vendieron al gobierno de turno, los que reproducían el clientelismo heredado por el movimientismo del 52.

Por eso, no sólo es mentiroso sino también incorrecto pensar y decir que este “alzamiento” es un movimiento de unos cuantos miles de masistas que quieren volver al poder, sino que también es no comprender la historia, la cultura y la cosmovisión de la otra Bolivia en la comprensión de Julio Mantilla Cuellar y el Mallku Felipe Quispe Huanca.

La ausencia de lectura de la realidad de una formación económico social y cultural histórica y concreta, con una supuesta claridad “académica y científica” refleja el intento de leerla, pero usando gafas coloniales, léase usando el racionalismo cartesiano como método.

Esto hace que tanto la izquierda como la derecha, ambas hijas de la modernidad, no entiendan las contradicciones de una sociedad dividida en clases inscritas en una forma semiestatal con profundos rasgos coloniales, como es la realidad boliviana. Es no entender las relaciones de clase, nación y etnias dentro de un estado que pretende, más no puede, ser moderno. Ojo, esto no es creer en una tercera opción, sino un llamado a usar la dialéctica como método de análisis.

No sé si la derecha entenderá y ejercerá una autocrítica porque su lógica de pensamiento se lo impide, pero es inconcebible que la izquierda no sea marxista y dialéctica, y, que no entienda conceptualmente la realidad concreta, en todas sus dimensiones, reproduciendo caricaturescamente conceptos y/o dogmas que

folklorizan la realidad, castrando su proyecto histórico, originario y obrero, tejidos en una sola trenza, junto a mestizos con identidad, en una comunidad que proyecte un sentido de nación, que por ser oprimida y colonizada, necesita, si quiere ser libre, autodeterminada y soberana, parte de un proyecto de liberación nacional, al que aporten y co-operen con autonomía y voz propia.

Para construir nación, es necesario ser jivasanaka es decir nosotros todos. No puede haber jivasanaka cuando conceptual y jurídicamente calificas a tus iguales, como vándalos, delincuentes, narcotraficantes, terroristas y una larga lista de etcéteras difamadores. Esas expresiones solo gatillan la memoria larga de la traición que identifica al otro, al no occidental, como hostis, enemigo de su Estado, quedando claro, que el destino del enemigo es política y militarmente ser derrotado y sometido.

¿Pero sometido por quienes? Por unos yaqha jaqhi, extranjeros, a los que en actitud cipaya, los mestizos blanqueados, se entregan para ser los administradores locales de la riqueza, de los recursos naturales, apropiados y exportados bajo el rótulo de modernización o “capitalismo para todos”, cuando no es otra cosa que capitalismo salvaje, genocida además de etno y ecocida.

No estudiar la política y dejar que la teoría del caos se encargue de proyectarla y darle sentido y dirección, es un error. Inclusive los motines desorganizados merecen ser estudiados en su proceso. No se puede dejar a la espontaneidad la resolución de las contradicciones económicas, sociales y políticas. Eso es creer en el hado del destino como que actúa cual rector de la historia. Así mismo, creer que no es necesaria la organización es otro gafe. Así esta se llame “Comité Invisible” y convoque a una “insurrección destituyente”. No importa cómo, o con que nombre se bautice, lo importante es que exista un núcleo para orientar sus acciones técnicas y políticas.

Hoy por hoy, no puedo calcular si el gobierno de Paz Pereira, caerá o se mantendrá en el poder. No sé si los cientos de miles de movilizados logran materializar su janiwa y convertirlo en victoria.

Lo importante y preocupante es lo que viene después, y máximo, si como ha ocurrido, en silencio y sin autorización de la Asamblea Plurinacional Legislativa al tratarse de un convenio relacionado a la seguridad y defensa del Estado, Paz Pereira adhirió a Bolivia, al Escudo de las Américas, un proyecto militar de orden continental, por el que se “autoriza” la intervención militar extranjera en suelo patrio, cuando la “democracia occidental” moderna, esté en riesgo.

Además, no olvidemos que el Comando Sur, ya anunció hace más de un año, que los recursos estratégicos del continente, son de propiedad norteamericana.

¿Será el objetivo último balcanizar y acabar con la existencia del Estado Plurinacional clausurando a Bolivia como proyecto histórico? ¿Dejará de existir

Bolivia como Yugoslavia? ¿Será una guerra civil su pre-requisito? ¿El Estado de Excepción será un gatillador de esta situación?

Respondernos estas preguntas y decidir -jikisiña-, la pervivencia de la patria, madre de todos: medio blancos, cholos claros y cholos oscuros, indígenas cobrizos y amarillos, aymaras, quechuas y guaraníes, cambas, collas y chapacos y decidir que definitivamente debemos construir un Estado soberano, que supere las formas del estado moderno, hoy también en profunda crisis en el mundo. Debemos atrevernos a crear una forma de organización política con una estructura e ideología que respete a todos los bolivianos y bolivianas que no se vendieron a intereses extranjeros, en el marco de un jiwaki -nuevo pacto social- más allá del concepto de Rousseau, proponiendo nuevos modelos de organización, que obviamente, no podrá ser universal sino particular, ya que los Estados no somos similares.

Esta tarea no puede ser solo nacional sino ha de ser también internacional, con el sur global, para enfrentar al capitalismo financiero, que hoy oprime, no sólo a nosotros, sino a toda la población mundial, sin distinción, y que está obligando a la aparición de nuevas monedas con respaldo internacional, que permitan acabar con la dictadura del dólar.

Bolivia es un país rico en recursos estratégicos y debe jugar también un rol en la geopolítica mundial. Tenemos recursos como el litio que irá supliendo a los hidrocarburos y también las tierras raras indispensables para el desarrollo de la nanotecnología, además tener una posición geo territorial con cinco fronteras también siendo poseedores de la distancia más corta entre los océanos Atlántico y Pacífico en el continente.

Esas son algunas de nuestras potencialidades en la dimensión nacional e internacional. Esa es la tarea de ese jivasanaka que implique la muerte ritual de los egos de los “modernos” y originarios, para construir Estado con identidad nacional, es decir unidad nacional, con ajayu nacional, que articule oriente y occidente con objetivos estratégicos comunes y hacer grande a Bolivia en el tercer milenio.

“¡Viva la patria! Moriremos si somos sonsos.”

(Tambor José Santos Vargas, el último soldado de la primera independencia)

***Un nadie que no busca ser alguien.**

Chuquiago Marka, mayo del 2026